

Mónica, la hija menor de Francesc Ristol, junto a uno de los cachorros de 'bocalán'

SERGI GARCIA

# 'Bocalán', el perro terapeuta

Una fundación catalana educa animales que ayudan a personas con discapacidad **Sergi Garcia**

**A**gustín Bocalán, decimonónico oficial de la Armada Española, solía embarcarse acompañado de un perro faldero, convencido de que el cuidado que le dispensaba la marinería y su mera presencia ayudaban a relajar las tensiones propias de la vida en alta mar. Bocalán es el acertado nombre puesto a una fundación, de ámbito internacional, cuyo objetivo es la promoción y divulgación de actividades de asistencia con animales y el adiestramiento de perros de ayuda y terapia.

Francesc Ristol, delegado de la Fundación Bocalán en Barcelona, remite al ejemplo para ilustrar lo que es un perro de ayuda: "Los más conocidos son los perros guía para invidentes, los lazarillos". En España, la mayoría son adiestrados por la Fundación ONCE del Perro Guía, cuyo centro de entrenamiento es el mayor de Europa. Los educados, pacientes e impertérritos lazarillos son los ojos de quienes no pueden ver.

## De la caza al apoyo vital

"En Bocalán no adiestramos perros guía para invidentes, pero sí perros instruidos para ayudar a personas con otro tipo de discapacidades". Los perros que se entrenan en esta fundación pueden ser tanto de asistencia como de terapia. "Los primeros, por ejemplo, pueden ayudar a personas con parálisis". Este cometido precisa de un adiestramiento específico que suele llevar más de nueve meses de trabajo. "Antes de empezarlo, prácticamente de cachorros, los perros, raza Labrador retriever o golden retriever, son dados en acogida a una familia, preferiblemente con residencia en la ciudad, para acostumbrarlos al bullicio, al ruido de sirenas, a los petardos, a las escaleras mecánicas, al contacto constante con humanos".

La elección de la raza no es cuestión de poca importancia. Se seleccionan perros de caza; en concreto, los llamados perros tomadores, aquellos que con delicadeza, sin causarles mayor deterioro, también cobran con las fauces las piezas de caza menor abatidas. Una virtud que, sumada a su docili-

dad, les capacita para la labor que se les encomendará. Una vez listo para su entrega, y pasadas las pruebas de aptitud estándar fijadas por la ADI (Assistent Dog International), entidad a la que pertenece como miembro de pleno derecho la Fundación Bocalán, el perro es asignado nominalmente a un solicitante.

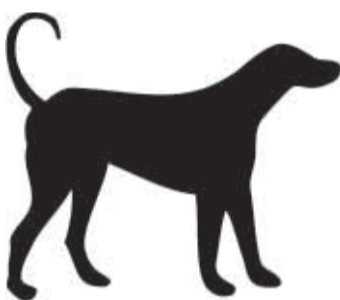
Bocalán cede el animal, pero retiene el derecho de propiedad, que ejercería únicamente en el caso de que fuera tratado de forma inadecuada o bien mostrara alguna incompatibilidad. En un principio, para supervisar el proceso de adaptación del perro y su usuario, se realizan visitas cada semana. Más tarde, cada 15 días, y finalmente, cada seis meses.

Estos perros, fieles ayudas de cámara, pueden tirar de la silla de ruedas, ayudar en su movilidad en unas ciudades todavía demasiado abruptas, apagar las luces, encenderlas, recoger objetos, ayudar a desvestirse "e incluso comprar el pan y recoger el cambio", añade orgulloso Ristol.

Perros inteligentes, serviciales, seráficos y necesarios tanto como los lazarillos, incrementan notablemente la calidad de vida de sus destinatarios. Sin embargo, la legislación actual no los reconoce como perros guía, y ese agravio es una anomalía que la Fundación Bocalán lucha por corregir. Ristol precisa que "un perro lazarillo puede entrar en un restaurante o viajar en transporte público; los perros de servicio para discapacitados físicos, no, salvo excepciones: la compañía Iberia firmó con nosotros un acuerdo que permite volar a estos animales junto con sus usuarios".

Con la perspectiva cada vez más cercana de este reconocimiento legal, la fundación sigue trabajando para poder atender la demanda de estos canes; "actualmente hay unas 60 personas en lista de espera", señala Ristol.

Perros que detectan y por tanto diagnostican, mediante el olfato, el cáncer; canes que ayudan al terapeuta, mediante el reclamo de la atención del paciente, en el tratamiento de enfermedades como el autismo o la esquizofrenia, una línea en la que también trabaja la Fundación Bocalán; ca-



## Perros, caballos, delfines, la lista de animales de auxilio es larga



ballos, cuyos elegantes movimientos parece que ayudan a superar deficiencias físicas y problemas psíquicos; delfines, focas... La lista de animales que auxilian es larga, pero no exenta de controversia.

Más allá de la polémica sobre si ciertamente se obtienen efectos terapéuticos sustantivos con, por ejemplo, el contacto con delfines o con el estímulo que sus ultrasonidos puedan infundir, y por tanto si vale la pena tener en cautividad a estos animales para tal fin, lo cierto es que el uso del animal no como fuente de proteína, ni como fuerza bruta, sino como si de un trabajador cualificado se tratara está cobrando relevancia en los últimos tiempos, aunque lo cierto es que no es ninguna novedad.

Los animales, y en concreto los perros, han ayudado al ser humano a lo largo de toda su historia en labores de importancia capital. Los mastines de

la trashumancia, que acompañaban y guardaban los rebaños de miles y miles de cabezas desde el sur de la meseta a la cordillera Cantábrica, en busca de frescos pastos, tenían tanta consideración que recibían la misma asignación alimenticia que los mismísimos pastores; su robo era castigado duramente.

## Animales al rescate

Animal de aspecto bonachón y cansino, no tenía otro cometido que transformarse en una fiera cuando cuatros o los lobos merodeaban los rebaños que tenía bajo su custodia; estos casi olvidados guardianes vuelven a recuperar su heroica función en aquellas zonas, como los Pirineos u otros rincones de la Península Ibérica, donde el lobo se diría que por obra de conjuro, como se creía que aparecía en la edad media, ha recuperado tímidamente sus dominios y extiende la sombra de la amenaza que tanto temor infundía al pastor y que tantas leyendas han suscitado.

Imprescindibles pero poco reconocidos son los perros de rescate, el más nombrado de los cuales tal vez sea el san bernardo. Aludes, terremotos o derrumbes son ocasión para que estos perros de salvamento, alcanzando un protagonismo que desdibuja y ensombrece la engreída tecnología humana, rastreen en pocos minutos áreas que precisarían el concurso de varias personas dotadas de instrumentos de precisión y para que puedan localizar víctimas sepultadas hasta a ocho o diez metros de profundidad. Miles de vidas se han salvado gracias a su fino olfato, oído, intuición y una actitud de entrega amorosa hacia la especie que le sacó hace miles de años de los trabajos y sinsabores del mundo salvaje.

En esta tesitura, en la atención y solicitud de los *bocalanes*, en el celo de los mastines, en la gratitud de los canes de salvamento, el animal adquiere una dignidad y una dimensión humana a la que sólo faltaría el entendimiento capaz de discurso, el habla de que gozaron una noche insólita Cipión y Berganza, los protagonistas de *El coloquio de los perros* de Cervantes. ●

Imagen de una terapia con delfines a una niña con parálisis cerebral

REUTERS / ARCHIVO

Un mastín al cargo de un rebaño de ovejas, a las que protege de los lobos

SERGI GARCIA